

## Retratos e imagen de escritor de Ramón del Valle Inclán en la prensa porteña, (1899-1910)

Laura Giaccio  
*Universidad Nacional de La Plata*

### Resumen

En 1899 Rubén Darío publicó en *La Nación* el retrato de un escritor casi desconocido en la Argentina: Ramón del Valle Inclán. En 1910, durante su visita a la Argentina, Valle Inclán dictó varias conferencias sobre literatura y arte, que sólo han quedado registradas en extensas crónicas en *La Nación* y *La Prensa*. Se analizarán algunos retratos de Valle Inclán aparecidos en la prensa porteña durante el período 1899-1910, así como también, la imagen de escritor construida en una de sus conferencias, con el objetivo de vislumbrar cómo los retratos y su imagen de escritor se influían mutuamente.

RETRATO – PRENSA PERIÓDICA PORTEÑA – RAMÓN DEL VALLE INCLÁN – RUBÉN DARÍO  
– ALBERTO GHIRALDO

### Introducción e inicios de la construcción de la imagen de escritor

En 1899 Rubén Darío, quien se encontraba como corresponsal de *La Nación* en España, envió para su publicación el retrato de un escritor casi desconocido en la Argentina: Ramón del Valle Inclán (1866-1936). Aquel texto apareció con el título "Un estilista", y precedió en dos días a la primera publicación del autor español en este diario: "Lilí - Fragmento del libro 'Tierra Caliente'". Más allá de que el mecanismo de presentación de un escritor (en formato iconográfico y/o textual) seguido de un texto de su autoría era algo habitual en la prensa periódica, y que el retrato o perfil<sup>1</sup> fue un género muy empleado en el entresiglo, la aparición de uno enfocado en la figura de Valle Inclán se relacionaba directamente con su proyecto creador. A su llegada a Madrid en 1895, después de su estancia en México donde se dedicó al periodismo, Valle Inclán inició decididamente su carrera de escritor<sup>2</sup>. De esta forma, empezaron a aparecer en la prensa periódica madrileña sus primeros textos, así como también ilustraciones, fotografías y anécdotas sobre su persona en crónicas y notas periodísticas.

Durante los últimos años del siglo XIX, Valle Inclán se determinó construir una imagen de escritor extravagante, que se observaría principalmente en las historias que sobre sí mismo divulgaba en las tertulias y otros espacios de sociabilidad. Sobre esta situación, Ricardo Rojas advirtió:

Tan importante como su creación literaria era la imagen de sí mismo, en cuya creación trabajaba diariamente con pasión estética y con primor ególatra. Su ingenio repartíase entre el arte y su vida, pero ésta era también una figura imaginaria [...] deleitábase en disfrazar la propia vida o en asombrar al espectador con testimonios en que mezclábase lo actual y lo anacrónico, lo real y lo fabuloso, lo verídico y lo soñado. Debo agregar, sin embargo, que lo auténtico, en él, era todo eso que parecía no auténtico (1948: 316).

Esta imagen de escritor atractiva también la propagarían a fines del siglo XIX y comienzos del XX sus amigos y conocidos periodistas y escritores, especialmente, en diarios y revistas culturales, por lo que, en consecuencia, se transformarían en colaboradores de la construcción de los "mitos" sobre Valle Inclán. El punto cúlmine de esta situación fue la

---

<sup>1</sup> Para Rivera el perfil "abundantemente utilizado en el periodismo cultural, no es otra cosa que la presentación rápida, esquemática e informativa, de una figura literaria, artística o intelectual sobre la que se desea informar a un público no especializado. El motivo de un perfil puede ser el otorgamiento de un premio, la llegada al país en calidad de visitante, el crecimiento de su notoriedad o algún hecho circunstancial que ponga a la figura en cuestión en un plano de expectativa pública" (2008: 119).

<sup>2</sup> Sobre sus vivencias en la capital española durante estos años ver Alberca y Valle Inclán (2012).

publicación de su “Autobiografía” en 1903 en la revista *Alma Española*, en la cual Valle Inclán pudo desplegar como reales sus anécdotas ficticias<sup>3</sup>. El primer párrafo del texto se dirige al lector y hace referencia a su fotografía incluida en la nota: “Este que veis aquí, de rostro español y quevedesco, de negra guedeja y luenga barba, soy yo: Don Ramón María del Valle-Inclán” (Valle Inclán 1903: 7). Esta posibilidad que le brindaba el medio gráfico de incluir una imagen suya le sirvió a Valle Inclán para realizar una presentación más completa de su figura de escritor.



1. *Alma Española*

A continuación, por un lado, enumera sus historias de juventud ficcionales: fue hermano converso en un monasterio de cartujos, durante su viaje a México asesinó a un sir inglés, fue soldado en tierras de Nueva España y se describe como un alma que, en aquellos años, buscaba “lances de amor, de espada y de fortuna” (Valle Inclán 1903: 7). Por otro lado, al describir su presente, se centra en su tarea de comentador de las memorias del Marqués de Bradomín, su personaje más recordado, al que menciona como su tío y al que se asemeja en sus características más relevantes: “feo, católico y sentimental”. Por último, finaliza su autobiografía con una cita de José de Zorrilla: “Después abrid Santillana / un paréntesis aquí, / y poned en él de mí / cuanto más os diere gana” (Valle Inclán 1903:7). Aquí estaría la clave de la construcción de su imagen de escritor: además de elaborar atractivas historias sobre su vida, Valle Inclán permitió que se divulgaran múltiples anécdotas fantasiosas y hasta absurdas sobre su figura, que en su mayoría aparecerían en la prensa española y de las cuales se haría eco la prensa argentina del entresiglo XIX-XX.

## Retratos e imagen de escritor en la prensa porteña

### La presentación de *La Nación*

Como se dijo anteriormente, Rubén Darío escribió uno de los primeros retratos de Valle Inclán, que apareció en 1899 en *La Nación*. La publicación del primer texto de Valle Inclán en el diario porteño, dos días después, seguramente habrá sido impulsada por el propio Rubén Darío, quien conoció al escritor en las reuniones de tertulia durante ese mismo año, cuando los dos se

<sup>3</sup> El texto fue publicado en una sección dedicada a autobiografías de escritores que se centraban en su juventud. Entre 1903 y 1904 aparecieron seis autobiografías, con un título que cambiaba dependiendo de quién se trataba el texto: como “Juventud triunfante” se publicó la autobiografía de José Martínez Ruiz (Azorín), Alejandro Sawa, Francos Rodríguez (director de la revista) y Arturo Reyes; como “Juventud menguante” la de Ramiro de Maetzu, y como “Juventud militante” la de Ramón del Valle Inclán.

encontraban en Madrid. La presentación de Valle Inclán que llevaba la firma del padre del modernismo y el medio gráfico en el que apareció, deben haber sido elementos decisivos para fijar –en ese momento– una valoración determinada de la producción valleinclaniana en un campo cultural que casi desconocía su nombre.



2. *La Nación*

El retrato de Valle Inclán fue publicado el 2 de junio con el título “Un estilista”. En él aparece abundante información sobre el escritor pero, a grandes rasgos, se distinguen dos ejes mediante los cuales se construye. El primero indaga su curiosa figura, la cual se puede relacionar con la de los escritores extravagantes aparecidos en *Los raros* de 1896<sup>4</sup>:

¡Curioso personaje, curiosa vida de aventuras! Valle Inclán es de origen gallego, hoy reside en la corte después de haber andado largamente por la mitad del mundo. Ha sido cómico, periodista, fraile trapense, militar mejicano [...] en viaje a su ciudad ideal ha pasado por la Mancha; y no podrá ocultar jamás sus puntos de contacto con el sublime Caballero (Darío 1899: 3).

El segundo eje se centra en su labor literaria. Rubén Darío lo define como un “escritor arabesco” por la ornamentación, las historias y lugares de ensueño de sus textos. Asimismo, a este “nuevo de la literatura” lo diferencia de los escritores que pueden trabajar en el bullicio de las redacciones de los diarios, situación que Darío vivió en carne propia en la capital argentina, y de la cual han quedado varias anécdotas<sup>5</sup>. De esta forma, afirma que Valle Inclán no podría viajar a una ciudad como Buenos Aires, y que debería resguardarse en su “torre de marfil”, ya que

es incapaz de escribir en un diario, ajeno en absoluto al periodismo, repórter imposible, interviewer absurdo, tendrá que huir azorado de nuestra existencia práctica y agitada, en donde ya es palpable la ruda competencia de actividades (Darío, 1899: 3).

En resumen, el retrato no sólo muestra la figura de Valle Inclán, en la cual se entremezclan datos reales (pequeñas referencias sobre sus libros), con algunas historias ficticias que, como dijimos anteriormente, Valle Inclán iba divulgando (por ejemplo, que había sido fraile y militar mejicano), sino que el texto evidencia el conocimiento y pensamiento de Rubén Darío con respecto a la “nueva literatura”. Si como decía Anderson Imbert, en *Los Raros* se levanta “un mapa en relieve de la cultura tal como la exploró entre 1893 y 1896” (1967: 69), esta presentación de Valle Inclán en *La Nación* muestra una de las facetas que cumplió Darío como “intermediario transnacional” desde Europa a partir de 1899.

### **La presentación de *Caras y Caretas***

<sup>4</sup> Según el análisis de Colombi (2004) en el libro se pueden distinguir dos tipos de escritores retratados por Darío: los heroicos y los extravagantes.

<sup>5</sup> Sobre la estancia de Rubén Darío en Buenos Aires, su inserción en la vida literaria porteña, la publicación de *Prosas Profanas* y *Los raros*, y sus colaboraciones en diarios y revistas ver Zanetti (2004) y Batillana (2006).

Ya adentrado el siglo XX, en 1907, aparece otro retrato de Valle Inclán en la prensa porteña, en *Caras y Caretas*, firmado por Hamlet Gómez, seudónimo de Antonio Sánchez Ruiz, corresponsal de la revista en España<sup>6</sup>. La publicación coincidió con el viaje que estaban realizando por Europa, Juan José de Soiza Reilly y José de Arce como enviados de *Caras y Caretas*, situación que conduce a pensar que habrían conocido al escritor en alguna reunión o tertulia, negociado una publicación suya, y que habrían solicitado la redacción del retrato del autor para que antecediera a la primera publicación de Valle Inclán en la revista<sup>7</sup>.



### 3. *Caras y Caretas*

El texto, titulado “El señor del Valle Inclán”, redundante en un enaltecimiento de su figura y lo describe como “graciosamente amable, sádicamente galante, exquisitamente perverso, como los nobles y los abates del tiempo del señor rey Luis XIV de Francia” (Gómez 1907: 72). Asimismo, se encuentra acompañado de tres fotografías del autor, hecho que obedecía a la demanda de inclusión de imágenes en la prensa y otros objetos culturales debido a la innovación tecnológica de la fotografía y de la acelerada modernización de las técnicas de impresión a fines del siglo XIX<sup>8</sup>. Esta circunstancia se vería más notoriamente en las revistas ilustradas como, por ejemplo *Caras y Caretas* o *PBT*, que buscarían un registro fotográfico para cada noticia o artículo que imprimían. Las tempranas fotografías de Valle Inclán incluidas en su autobiografía

<sup>6</sup> Sobre las características de la revista ver los trabajos de Romano (2004), Rogers (2008).

<sup>7</sup> Un mes antes de la aparición del texto de Valle Inclán, *Caras y Caretas* publicó una fotografía del banquete brindado a los corresponsales de la revista, Juan José de Soiza Reilly y José de Arce, en el restaurant Fornos de Madrid en la que se encontraba Valle Inclán.

<sup>8</sup> “Libros, publicaciones periódicas, álbumes, almanques y el más reciente entre los objetos ilustrados, las tarjetas postales, acusaron el fuerte impacto que la fotomecánica produjo en el campo editorial de modo tal que los últimos años del siglo XIX vieron el surgimiento de un número creciente de emprendimientos y objetos que tenían a la imagen como elemento destacado” (Tell 2009: 142).

de 1903 y en el retrato de *Caras y Caretas* manifiestan diferencias notables entre sí. Las publicadas en la revista porteña muestran a Valle Inclán con una pose distendida, completamente diferente a la que exhibe su autobiografía en la cual el escritor adquiere una pose formal de retrato del siglo XIX, en la cual está vestido acorde a la toma fotográfica y cuya finalidad seguramente no fue su publicación en la prensa (ver imagen 1). La que más se destaca dentro de las que publicó *Caras y Caretas* es la que se ve a Valle Inclán, como anuncia la revista, “en un rincón artístico de su despacho”. En la imagen se observa al escritor de frente, posando para la cámara, en su espacio de labor literaria, rodeado de muebles y elementos decorativos de estilo *art nouveau*. La comparación de las imágenes del escritor de 1903 y 1907 ponen en evidencia, por un lado, cómo fueron cambiando a través de los años las poses de los artistas cuando eran fotografiados y, por otro lado, la utilidad que encontraron en la fotografía a la hora de construir sus figuras ya sea de escritor, artista plástico, músico, etc<sup>9</sup>.

### **Fiestas del Centenario, “viajeros ilustres” y abundancia de artículos**

Desde fines del siglo XIX, Buenos Aires se perfiló como una capital cultural legitimada por el notable desarrollo de su prensa periódica y, hacia 1910, las clases dirigentes esperaron celebrar la Nación y mostrar sus progresos al mundo. Junto a la construcción simbólica de relatos, imágenes y mitos relativos a la identidad nacional, las celebraciones del Centenario incluyeron una Exposición Internacional, actos y festejos multitudinarios, la visita de delegaciones políticas y también coincidieron con la llegada de “viajeros ilustres”. En el mes de abril de 1910 Ramón del Valle Inclán, que para ese entonces ya era un escritor consagrado, llegó al puerto de Buenos Aires junto a la compañía teatral de Fernando García Ortega. Durante los tres meses en que se hospedó en la ciudad realizó diversas actividades relacionadas con la vida literaria; entre las más importantes, la puesta en escena de su obra *Cuento de abril* y el dictado de cinco conferencias sobre arte y literatura por encargo del Conservatorio Lavardén. Su llegada tuvo gran repercusión en la prensa porteña, que se ocupó de informar sobre su figura y las actividades que realizó en la capital argentina, tal es el caso de *La Nación*, *La Prensa*, *El Diario Español*, *La Razón*, *El Diario*, y las revistas *Caras y Caretas*, *PBT* e *Ideas y Figuras*.

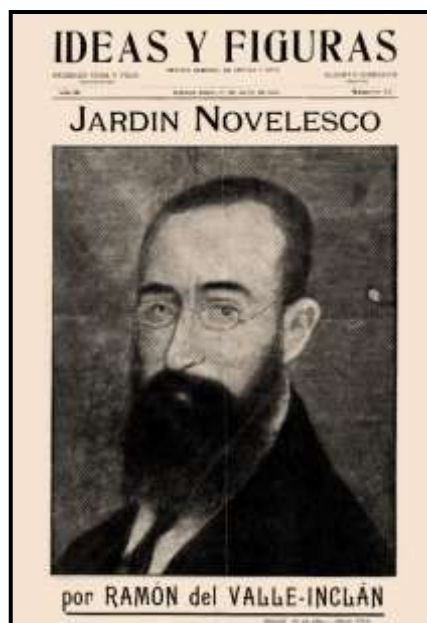
En esta ocasión se analizarán algunas publicaciones sobre la figura de Valle Inclán aparecidas durante 1910. El 23 de abril, *La Nación* publicó sin firma un retrato titulado “Don Ramón del Valle Inclán. Su llegada” acompañado por una imagen del autor<sup>10</sup>. Con respecto a su arte, lo caracteriza como “refinado, exquisito, casi diríamos extravagante, puesto que eligió el cincel para combatir contra sus enemigos de la literatura barata que vieron metido en aquel enjuto personaje a todo el espíritu de la Francia artística” (S/F 1910a: 10). Asimismo, afirma que Valle Inclán pertenece a una clase de literatos de “abolengo parisiense, de puro Barrio Latino”. Esta descripción de la estética valleinclaniana corresponde a su etapa modernista, y a su inclinación por el modo de vida de la llamada “bohemia literaria”. Asimismo, en el texto se comentan brevemente algunos de sus textos más representativos y, por último *Cuento de abril*, la obra de teatro que se representaría en Buenos Aires. Sobre su biografía, *La Nación* dice: “la vida de Valle Inclán no exime el romance de aventuras. En Méjico visitó el uniforme militar, luchando en varias campañas civiles, donde perdió un brazo, amén de otras peripecias que pusieron en peligro su vida de caballero errante” (S/F 1910a: 10). Nuevamente encontramos, al igual que en las publicaciones anteriormente vistas, cómo el periódico de los Mitre se hizo eco de las diversas historias, algunas ficcionales como la de su vida militar en México o la del origen de la manquera<sup>11</sup>, que Valle Inclán contaba sobre sí mismo.

---

<sup>9</sup> Sobre las imágenes de artistas plásticos argentinos de fines del siglo XIX y comienzos del XX, ver el trabajo de Baldasarre (2009).

<sup>10</sup> Suponemos que el autor del texto fue Gustavo Caraballo, redactor del diario *La Nación*, e integrante del grupo *Nosotros* que, en un artículo publicado en 1967 relató que Enrique García Velloso –por ese entonces jefe de crítica teatral de *La Nación*– le pidió que escribiera urgentemente una nota sobre la llegada de Valle Inclán a nuestro país.

<sup>11</sup> Sobre este tema se inventaron un sinnúmero de historias. En verdad, el escritor sufrió la amputación de su brazo debido a una herida que le infligió Manuel Bueno con un bastón en una pelea entre ambos en un café de Madrid en el año 1899.



4. *Ideas y Figuras*



5. *La Nación*

El 27 de abril, sale a la venta un número completo de la revista *Ideas y Figuras* (dirigida por Alberto Ghirardo), dedicado a Valle Inclán<sup>12</sup>. En la portada, a plana completa, aparece la misma imagen que había sido publicada en el retrato de *La Nación* unos días antes<sup>13</sup>. En sus páginas encontramos un fragmento de la obra que se presentaría en el Teatro de la Comedia, cuentos de *Jardín novelesco*, un saludo de bienvenida al escritor y un poema de Luis Bayón Herrera titulado “Es don Ramón María del Valle Inclán”. Este último se detiene en la caracterización de Valle Inclán a semejanza de su personaje el Marqués de Bradomín: lo describe como un Don Juan, abate y confesor de princesas, de la misma manera que aparecía en su “Autobiografía” de 1903. Hay que destacar que este número la revista centrado en la figura y producción valleinclaniana no fue algo excepcional sino que, como afirma Rey

muchos de los números de *Ideas y Figuras* están dedicados a rendir homenaje póstumo a intelectuales que este grupo considera ejemplos de síntesis entre producción estética y trayectoria ético-política: los casos de Rafael Barret, Evaristo Carriego, Florencio Sánchez, Pietro Gori, Juan Más y Pi y León Tolstoi [...] También recuperan con sentido crítico algunas visitas ilustres como la de Blasco Ibáñez durante el Centenario o celebratorio como la de Jean Jaurès (2007: 3-4).

También *Caras y Caretas* publicó el 30 de abril una noticia sobre la llegada del escritor con algunos datos informativos y que, además, acompañó con una fotografía. Una semana después, la misma revista imprimió una caricatura de Valle Inclán realizada por José María Cao<sup>14</sup>. La imagen fue publicada a página completa en la sección “Caricaturas Contemporáneas” que constaba de retratos de personalidades de la época y de una estrofa en donde se definía el perfil del personaje con un tono humorístico. En este caso, la ilustración del escritor muestra su afinadísima y casi volátil figura, de perfil con una manga vacía, en un paisaje con cipreses y

<sup>12</sup> *Ideas y Figuras*. Revista semanal de crítica y arte fue publicada entre 1909 y 1916. En ella participaron no solo intelectuales, escritores y artistas argentinos, sino también recibieron colaboraciones de españoles y latinoamericanos. A grandes rasgos, durante sus siete años de vida, la revista intentó “ofrecer una variada selección cultural y mostrar la producción de jóvenes promesas del mundo de la literatura y el arte a la vez que un fuerte compromiso ideológico con el pensamiento libertario” (Rey 2007: 4).

<sup>13</sup> Este dato demuestra cómo las revistas y diarios de la época, al no poseer un gran archivo de imágenes, se “prestaban” las pocas que circulaban en el medio, y más en el caso de personalidades extranjeras.

<sup>14</sup> La vida del caricaturista y su producción artística en *Caras y Caretas* y *Fray Mocho* ha sido estudiada por Neveleff y Di Iorio (2007).

flores durante el anochecer rodeado de murciélagos. Debajo de ella, la estrofa que lo describe: “Elegante escritor de mucho vuelo, / que tiene cada año / una idea feliz por cada pelo / de su poblada barba de ermitaño”.



6. Caras y Caretas

7. Caras y Caretas

Más allá de la gran cantidad de publicaciones que aparecieron en la prensa sobre la figura de Valle Inclán durante 1910 debido a su viaje, la situación de encontrarse en Buenos Aires fue propicia para que pudiera mostrarse como escritor. El momento elegido fue el dictado de sus conferencias de arte y literatura. Nos detendremos sólo en la crónica titulada “Conferencia de D. Ramón del Valle Inclán – Los excitantes”, publicada en *La Nación*, en la cual se recogen las palabras del conferenciante acerca de los elementos y situaciones que estimulaban la escritura como: el ayuno que “sólo lo practican aquellos artistas bohemios que tienen la bolsa vacía” (S/F 1910b: 10), la luna, la música, y las drogas. Con respecto al haschisch, la crónica enunciaba:

Del Valle Inclán declaró haberlo tomado en gran cantidad, sin saber sus consecuencias, y por prescripción médica.

Después de referirse a los efectos fisiológicos del haschisch, como ser una gran duración de frío interior, un hambre voraz y los síntomas del envejecimiento, analizó sucintamente los efectos anémicos del excitante.

Aseguró haber percibido en el café dos colores distintos: el negro de la taza, producido por la superposición de oros y el dorado que se nota en la cucharilla.

Su individualidad llegó a descomponerse en dos distintas. Y así comenzó por ver en las cosas, condiciones nuevas [...].

Luego, todas las cosas adquirirían para el poeta un prestigio de misterio como los ruidos en la noche, sus recuerdos volvían a la infancia y estableció semejanzas extrañas, como la de una flor a una colina.

Pero lo más espantoso en esas alucinaciones era el recuerdo de todas las personas muertas, que desfilaban por su memoria como una cinta cinematográfica. Y este fenómeno fue el que lo decidió a abandonar el uso del haschisch (S/F 1910b: 10).

A través del tema elegido para su disertación Valle Inclán se ubica en la fila de artistas románticos y finiseculares que utilizaban los paraísos artificiales como tema de sus textos o como vehículo para crear sus obras. Este hecho que, como afirma Luis Antonio de Villena, era para los simbolistas y decadentes “señal de refinamiento, elegancia mundana, modernidad exquisita, y singularmente, de primacía de lo artificioso sobre lo natural” (2001: 67), será

utilizado por Valle Inclán para incorporar estos rasgos a su consolidada imagen de escritor bohemio. Por último, hay que destacar que las conferencias dictadas por Valle Inclán en Buenos Aires para un público selecto, fueron publicadas en forma de crónicas por *La Nación* y *La Prensa*, hecho que provocó que el discurso valleinclaniano se difundiera entre el gran lectorado de los diarios.



8. *Caras y Caretas* (década de 1930)

### A modo de cierre

Posteriormente a su visita a la Argentina durante el Centenario, el nombre de Valle Inclán siguió apareciendo en la prensa porteña, en especial, en *La Nación*, *Nosotros*, *Plus Ultra* y *Caras y Caretas*. Gracias a su atractiva imagen de escritor, en esta última aparecieron abundantes publicaciones sobre su persona hasta su muerte en 1936: por un lado, las anécdotas, verdaderas o fantasiosas, la mayoría en tono humorístico (ver imagen 8), y por otro lado, la información relacionada con su tarea de escritor en la sección “Apostillas a la vida literaria”.

Retratos, fotografías, caricaturas, crónicas, anécdotas y otros textos de y sobre Valle Inclán publicados en la prensa porteña a partir de 1899 hasta 1910 marcan un itinerario de la construcción de su imagen de escritor que, en un primer momento, fue divulgada por el propio Valle Inclán en sus textos pero que, posteriormente, sería difundida y reelaborada por la prensa. Como respuesta a esta situación el escritor se apropió de lo se publicaba de su persona para reutilizarlo y crear el personaje Valle Inclán. Consciente de que su figura era tan atractiva para la prensa en su poema-testamento les declaró a los reporteros:

Te dejo mi cadáver, Reportero.  
El día que me lleven a enterrar  
fumarás a mi costa un buen veguero,



te darás en 'La Rumba' un buen yantar.

[...]

Para ti mi cadáver, reportero,  
mis anécdotas, ¡todas para ti!

Le sacas a mi entierro más dinero  
que en mi vida mortal yo nunca vi  
(citado en Hormigón 1987: 264).

## Bibliografía

Alberca, Manuel y Joaquín del Valle Inclán (2012). "Valle Inclán en Madrid: 1895-1899", *Cuadrante. Revista semestral de Estudios Valleinclinianos e Históricos*: 3-37.

Anderson Imbert, Enrique (1967). *La originalidad de Rubén Darío*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Baldasarre, María Isabel (2009). "La imagen del artista. La construcción del artista profesional a través de la prensa ilustrada". Laura Malosetti Costa y Marcela Gené (Comp.) *Impresiones porteñas. Imagen y palabra en la historia cultural de Buenos Aires*, Buenos Aires, Edhasa, 47-80.

Battilana, Carlos (2006). "El lugar de Rubén Darío en Buenos Aires. Proyecciones". Noé Jitrik (dir.) *Historia crítica de la Literatura argentina*, Alfredo Rubione (dir. vol.) *La crisis de las formas*, Buenos Aires, Emecé, 101-128.

Casanova, Pascale (2001). *La República Mundial de las Letras*, Barcelona, Anagrama.

Colombi, Beatriz (2004). "En torno a *Los raros*. Darío y su campaña intelectual en Buenos Aires". Susana Zanetti *Rubén Darío en 'La Nación' de Buenos Aires 1892-1916*, Buenos Aires, Eudeba, 61-82.

Darío, Rubén (2011) [1896]. *Los raros*, Barcelona, Losada.

Hormigón, Juan Antonio (1987). *Valle Inclán: Cronología. Escritos dispersos. Epistolario*, Madrid, Fundación Banco Exterior.

Neveleff, Julio y Graciela Di Iorio (2007). *La Argentina sin careta. José María Cao. Ilustraciones 1893-1918*, Buenos Aires, Fundación Osde.

Rey, Ana Lía (2007). "Pedagogía estética y militancia política a través de la revista Ideas y Figuras (1909-1916). IV Jornadas de Historia de las Izquierdas "Prensa política, revistas culturales y emprendimientos editoriales de las izquierdas latinoamericanas", Buenos Aires, CeDinCI: 1-26.

Rivera, Jorge B (2006). *El periodismo cultural*, Buenos Aires, Paidós.

Rogers, Geraldine (2008). *Caras y Caretas. Cultura, política y espectáculo en los inicios del siglo XX argentino*, La Plata, EdULP.

Rojas, Ricardo (1948) [1938]. *Retablo español*, Buenos Aires, Losada.

Romano, Eduardo (2004). *Revolución en la lectura. El discurso periodístico-literario de las primeras revistas ilustradas rioplatenses*, Buenos Aires, Catálogos.

Tell, Victoria (2009). "Reproducción fotográfica e impresión fotomecánica: materialidad y apropiación de imágenes a fines del siglo XIX". Laura Malosetti Costa y Marcela Gené (Comp.) *Impresiones porteñas. Imagen y palabra en la historia cultural de Buenos Aires*, Buenos Aires, Edhasa, 141-164.

Villena, Luis Antonio de (2001). *Diccionario esencial del fin de siglo*, Madrid, Valdemar.

Zanetti, Susana (2004). *Rubén Darío en 'La Nación' de Buenos Aires 1892-1916*, Buenos Aires, Eudeba.

## Fuentes primarias

S/F (1910a). "Don Ramón del Valle Inclán. Su llegada". *La Nación* 23 de abril: p. 10, col. 4.

S/F (1910b). "Conferencia de D. Ramón del Valle Inclán. Los excitantes". *Nación* 29 de junio: p. 10, col. 3-4.

S/F (1910c). “Don Ramón del Valle Inclán en Buenos Aires”. *Caras y Caretas*, a. 13, n° 604, 30 de abril, p. 62.

S/F (1933). “Nuevas anécdotas de Ramón del Valle Inclán”. *Caras y Caretas*, a. 35, n° 1818, 5 de agosto, p. 121.

Bayón Herrera, Luis (1910). “Es Don Ramón María del Valle Inclán”. *Ideas y Figuras. Revista semanal de crítica y arte*, a. 2, n° 32, 27 de abril, p. 2.

Cao, José María (1910) “Ramón del Valle Inclán”. *Caras y Caretas*, a. 13, n° 605, 7 de mayo, p. 52.

Darío, Rubén (1899). “La joven literatura – Un estilista – Lo que vendrá”. *La Nación* 2 de junio: p. 2, col. 7, p. 3, col. 1-2.

Gómez, Hamlet (1907). “El señor del Valle Inclán”, *Caras y Caretas*, a. 10, n° 463, 17 de agosto, p. 72.

Valle Inclán, Ramón del (1899). “Lilí. (Fragmento del libro ‘Tierra caliente’). *La Nación* 4 de junio: p. 2, col. 3-4.

Valle Inclán, Ramón del (1903). “Autobiografía”. *Alma Española*, a. 1, n° 8, 27 de diciembre: p. 7.